

Nunca llueve a gusto de todos, lo sabemos de sobra. Cuánto más si se trata de acordar la denominación de un edificio público para honrar a alguien o para darle caché al propio inmueble. Con certeza, el eponimo propuesto será sujeto de controversia, máxime en los tiempos que corren, cuando los dimes y diretes se ven multiplicados por las denominadas redes sociales, donde puede uno encontrarse sesudas reflexiones junto a majaderías de marca mayor. En este contexto, que el Ayuntamiento y la Entidad Ferial propongan que el nuevo pabellón dedicado a la industria cárnica del Ferial sea conocido como Felipe VI me parece una decisión, además de acertada, valiente.

¿Por qué acertada? Porque el rey es un jefe del Estado que está por encima de banderías políticas y sujeto a sus funciones constitucionales de arbitraje y moderación y es símbolo de la unidad y permanencia de España. De modo que acordar que un pabellón se dedique a S. M. el rey es, en mi opinión, engarzar con vínculos fuertes a una institución como la Feria de Zafra, de casi seis siglos de antigüedad, con la máxima Magistratura nacional. Al mismo tiempo, el que en la Casa de S. M. el Rey acepten que lleve su nombre es signo inequívoco del apoyo a la Feria. Es un refrendo simbólico pero de alto valor, y mantiene los vínculos de décadas: don Juan Carlos visitó la Feria siendo príncipe y rey; lo mismo que don Felipe.

¿Por qué valiente? Porque es avalada por un grupo municipal de raíces republicanas. Y esto, en los tiempos que corren, es cosa de mérito cuando algunos no dejan de empujar a ver si cae la Monarquía Parlamentaria y se establece una república. Bueno, perdón. No una república, que eso es cosa neutra. Aquí se añora la II República, como si ese régimen hubiese sido garantía de algo que no se disfrute en el actual. Hablo de libertades, de derechos, de progreso, claro, no de conductas deletéreas como las de aquellos años. Pero no voy a detenerme en este detalle, ya lo he hecho en numerosas ocasiones. El objeto del artículo de hoy no es comparar regímenes. Me ciño al pabellón, y me basta con señalar y agradecer la sensibilidad del grupo mayoritario de izquierdas en el Ayuntamiento, que

JUAN CARLOS FERNÁNDEZ

EL NOMBRE DE UN PABELLÓN

«Que el Ayuntamiento de Zafra y la Entidad Ferial propongan que el nuevo pabellón dedicado a la industria cárnica del Ferial sea conocido como Felipe VI me parece una decisión, además de acertada, valiente»



Pabellón del que se pide que lleve el nombre del Rey Felipe. :: i.c.

«Acordar que un pabellón se dedique al Rey es engarzar la Feria de Zafra con la máxima Magistratura nacional»

estoy convencido de que coincide con la de los populares. No encontrarán apoyos en el resto de la Corporación. Bueno, allá cada cual. Oponerse a que el nombre del jefe del Estado aparezca en el frontispicio es expresión de la elevación de un ideal republicano —legítimo, no faltaría más— por encima

«La propuesta, avalada por un grupo de raíces republicanas, es valiente y de mérito en los tiempos que corren»

de la realidad democrática e institucional actual. Como si se cometiese una ignominia. Decía Cambó que no creía en la «constabancia de la Monarquía con España, ni en la de la libertad y la justicia con la República». Y añada que el problema de la forma de Gobierno «no interesa, excepto en España, a

«Pero, ojo, no nos quedemos en el debate sobre el nombre. Al pabellón hay que llenarlo de contenido»

ningún país civilizado», porque «el grado de cultura, libertad y bienestar de los ciudadanos no tiene nada que ver» con aquella. En fin, oponerse por oponerse, como los protestantes, de los que decía Kepler cuando se adoptó el calendario gregoriano en 1582, que «prefieren estar en desacuerdo

con el sol antes que de acuerdo con el papa.»

La pretensión del Gobierno municipal de que el nuevo pabellón sea conocido por Felipe VI no es nueva. Ya se sabe hace meses, o al menos un servidor ya tenía noticia. Por entonces se solicitó que fuera otro el nombre del flamante edificio. Yo mismo lo apoyé, y no voy a entrar en detalles, sin conocer la posibilidad de la rotulación con el del rey. Me parece, eso sí, que plantear la disyuntiva entre el Rey y otras personas dignísimas y muy merecedoras de los mayores reconocimientos puede tener bastante de trampa. Tampoco entro en pormenores. Se me ocurrió entonces que esta cuestión pudiera haberse superado denominando Felipe VI al recinto ferial, con lo que se abriría la posibilidad de dedicar pabellones a otros meritorios zafrenses de nacimiento o adopción. La verdad es que no he comentado esto con demasiadas personas, tampoco tenía por qué. En todo caso, me parece necesario que se proceda de inmediato a otras dedicatorias. Por ejemplo, es de justicia que alguna instalación de la Feria lleve el nombre del recordado Manolo Pérez, que tanto se desvivió por ella. Ahí lo dejo.

En fin, frente a las polémicas, sean o no teledirigidas, que van surgiendo tengo para mí que la mayoría más o menos silenciosa, la que valora la estabilidad de un sistema constitucional como el que venimos disfrutando desde hace 40 años, la que entiende que tanto da república o monarquía siempre que disfrutemos de plenas garantías democráticas, la que no está dispuesta a emprender aventuras inciertas, la que cree que de esta cuestión sólo se desprenderá prestigio para la Feria, valorará como muy adecuado el detalle recíproco del Ayuntamiento y de la Casa del Rey.

Pero, ojo, no nos quedemos en el debate sobre el nombre del pabellón. Tan importante como aquel son su contenido, la calidad de los servicios que se presten en todas las instalaciones, las estrategias para afrontar con éxito la competencia de otros certámenes... Esto también cuenta, y mucho. El futuro de la Feria requiere análisis profundo y medidas adecuadas para establecer sinergias entre el alma mater, lo ganadero, y el resto de los ámbitos feriales.